

Las Victorias Fortalecen La Fe

079

1ª Juan 5:4 porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

Pensemos:

La segunda guerra mundial, ha sido hasta ahora, el más grande enfrentamiento bélico que la humanidad haya vivido en nuestra era. Y fue el escenario, que permitió que emergiera, la que llegó a ser la nación más poderosa de la tierra como lo es Estados Unidos hasta el día de hoy. Antes de la guerra, nadie veía a esta nación como una gran amenaza; y por eso, cada país fuerte hizo lo que quiso violentamente contra sus débiles vecinos. Pero la gran victoria de Estados Unidos en la segunda guerra mundial liderando al ejercito aliado, le llevo a ocupar el puesto de policía del mundo que hoy ostenta¹. Hoy nadie se atreve a atacar a su vecino tan fácilmente, por temor a ese gran poder militar que vigila la paz con sus miles de soldados apostados por todo el mundo. Y con un presupuesto militar inigualable. Y su gran victoria, que le llevo a ocupar ese puesto, es el que le llena de confianza, para enfrentar otras batallas contra sus enemigos, con la certeza de que siempre vencerán.



Este ejemplo, como en muchos otros campos de la vida, nos enseña que para que existan victorias se requiere enfrentar batallas. Es decir, no puede haber victoria si no existen retos para enfrentar. Y las victorias alcanzadas, así como en las fuerzas estadounidenses, fortalecen la fe de que se puede vencer cuantas veces sea posible sin temor. Y lo más interesante es que la victoria, la fe, la fuerza y el poder, van de la mano. Porque a más victorias, mayor fe. Y a mayor fe, más fuerza, y a mayor fuerza, más poder.

El texto bíblico leído, nos presenta justamente la fe como la base de las victorias de los hijos de Dios frente a los retos del mundo. Pero notemos

que esa fe que produce las victorias en el hijo de Dios, no está basada en nuestras fuerzas sino en el poder que nos da el Espíritu Santo de Dios. Como dice Zacarías 4:6: " No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu dice el Señor *Todopoderoso". Aquel espíritu de poder, que nos fue prometido y enviado por Cristo, según Hechos 1:8 Entonces si como hijos de Dios, tenemos fe, en ese poder de Dios para vencer, solo falta un elemento para que esa fe pueda mover montañas: Y ese es: Enfrentando retos o batallas.

Pero en ese batallar de la vida, podemos llegar a tener uno de dos efectos diferentes: Podemos talvez desesperarnos y bajar la guardia, o continuar determinados resistiendo con valentía las tormentas confiados en que venceremos. Y este es un aspecto muy importante del caminar en fe con Dios; porque debemos asegurarnos de que ningún fracaso momentáneo nos hará flaquear. De hecho, el Señor está en la búsqueda de aquellos guerreros valientes, que asumen los retos y se preparan para sortear cada obstáculo y continuar en batalla hasta conquistar sus metas en victoria.

©Copyright 2020, " Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.

La fe se activa, cuando enfrentamos las batallas con decisión y determinación, para no rendirnos en el primer obstáculo que se nos presente.

Es una fe victoriosa sana y libre de motivaciones egoístas, que nos compromete a hacer los cambios que nos pide el Señor. Para que, siendo fortalecidos por esas victorias, podamos ser de apoyo para los débiles en la fe. Pero no para entrar en discusiones en cuanto a comidas o bebidas o cosas superficiales. Es una fe, que nos impulsa a promover todo lo que conduce a la paz y a la mutua edificación. Con una actitud, que está dispuesta a sacrificar aun sus propios gustos para apoyar al más débil. Y así, cada uno procurar agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo. (Romanos 14 y 15).

Esta fe fortalecida en victoria, nos ilumina, y le da sentido a todas las situaciones de nuestra vida de cara a la salvación eterna que esperamos. Esta fe que viene por el oír la palabra de Dios (Romanos 10:17), nos permite mantenernos fuertes y en paz, en aquellas circunstancias, en las que humanamente seríamos fácilmente derrumbados. Es una fe que nos alienta a enfrentar imposibles, dando pasos firmes para acercarnos al Señor Jesús. Como el caso de la mujer del flujo de sangre, quien: “Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto” (Marcos 5: 27). Porque ella confió en que Jesús la curaría; y así ocurrió también con el ciego, quien “Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: --¡Jesús, ¡Hijo de David, ten compasión de mí!” (Marcos 10:47) ... y fue sanado.

2Ciertamente, la fe mueve montañas; pero hay que tener una fe fuerte para hacerlas mover. Jesús lo repitió a lo largo de su ministerio: como con la mujer del flujo de sangre a quien le dijo “Hija, tu fe te ha sanado”, (Marcos 5:34), al ciego le dijo “Tu fe te ha salvado” (Marcos 10:52 RV60); para citar dos casos. Jesús no dijo a nadie: “Por mi fe, o por el poder que yo tengo...” Sino, “Por Tu fe...”. Esa es la fe victoriosa de los hijos de Dios que vence al mundo.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

Te damos gracias por darnos tu Santo Espíritu que nos llena de poder y valentía para enfrentar los retos de la vida y alcanzar la victoria. Queremos que nos permitas seguir confiados en que nuestra fe crecerá al vencer cada reto, y nos permitirá enfrentar retos cada vez grandes. Aquellos que nos llevarán a cumplir tu propósito en nuestra vida en beneficio de nuestros semejantes. Guíanos a entender que solo debemos dar nuestro mejor esfuerzo, porque contamos con Tu presencia, que garantiza nuestra victoria en cualquier situación. En Jesucristo el Señor, Amén.